

ANDRÉS RODAS RUIZ

# VAGABUNDO EN NOCHE

BLACK  
HOLE

TAXI  
13

R.

---

---

---

# ÍNDICE

Sin noticias de un alma perdida .....	9
Utopías .....	23
Manzana (Grande o pequeña según nuestra mente).....	31
La Noche, Los Deseos, El Íncubo .....	39
Sueños en el sueño número 13 (Infinito más uno).....	45
Inciso (El Uno).....	55
Sueños en el sueño número 13 (Infinito más dos) .....	59
Inciso (El Otro) .....	69
Sueños en el sueño número 13 (Infinito más tres) .....	75
Inciso (Otro más) .....	87
Sueños en el sueño número 13 (Infinito más cuatro) .....	91
Inciso (Algo que se debe decir).....	99
Sueños en el sueño número 13 (Infinito más cinco) .....	105
Inciso (Cinco).....	115
Inciso (Cinco bis) .....	119
Sueños en el sueño número 13 (Infinito más seis) .....	121
Inciso (Seis).....	135
Sueños en el sueño número 13 (Infinito más siete).....	139
Inciso (Siete) .....	151
Sueños en el sueño número 13 (Infinito más ocho) .....	157
Inciso (Una parte de miseria).....	169
Sueños en el sueño número 13 (Infinito más nueve).....	171
Inciso (Nueve).....	179
Sueños en el sueño número 13 (Infinito más diez) .....	183
Inciso (Nueve más uno).....	191
Epílogo .....	205

---

---

---

---

## SIN NOTICIAS DE UN ALMA PERDIDA

Una cerveza resbala por mi garganta, los últimos tragos de una noche bañada en cebada. Salgo a la calle, esa inmensidad que se estrecha o alarga según el caso; la fina lluvia empapa mi rostro, resbalando por la piel necesitada de frescor. El reloj recorre de forma pausada cada giro sobre el oráculo del destino, no siento nada que no sea yo mismo, aquello que me rodea en el espacio que proyecta mi sombra creada por la luz de las farolas y todo lo que me sugiere la soledad que acompaña mi alma. Quizá sea la noche, o simplemente la podredumbre que escupo en este nuevo lugar que se ha atrevido a acogerme entre sus manos llenas de miseria, historias sin final y locuras cotidianas; en definitiva, como tantos otros, tan sólo que el nombre es distinto, los dos números que inician ese código que te identifica también, pero nada más cuando pisas el asfalto, miras los rostros que se repiten o escuchas las voces, los ruidos de los

---

automóviles, el chasquido de una luz que se enciende, la música que escapa de los bares... todo vuelve a ser igual que el último destino, el anterior, el primero, todo vuelve al grito ahogado que se pierde con los problemas que cada uno carga a sus espaldas.

El sabor de la última cerveza aún impregna mis sentidos; ¿última? no cuando mis pies me llevan como un zombi que no necesita un lugar hacia dónde ir, escapando de la soledad con lo único que puede volver a hacerme ser, y que en este momento no existe.

Otro garito cuyas puertas asemejan una enorme boca que te engulle, el nuevo acceso a los infiernos a través de la barra pintada de colores, con la sonrisa de la amable camarera que no necesitaba otra alma errante para alargar su noche de vigilia forzada. Tomo mi puesto entre cuerpos que no están, midiendo de forma inconsciente el espacio que me corresponde, atento a los movimientos de la musa que debe darme lo que necesito, y a

---

pesar de siglos de evolución, el lenguaje muere cuando los gestos sustituyen a las palabras que no salen de la garganta, cansadas en algunos casos, hastiadas en otros por no encontrar cobijo a sus demandas. Mis oídos escudriñan los sonidos que rompen el silencio, pequeños retazos de música perdida hace cuarenta años, y una sonrisa recibe el primer sorbo largo, intenso, entre placentero y orgásmico, un sorbo que me hace salir por unos instantes de esa mediocridad que me envuelve y que está consiguiendo, poco a poco, ahogarme.

Al son de un pequeño soliloquio con una guitarra llorando, la camarera pasea sus perfectas formas por el interior de la barra, buscando de forma inútil el vaso que ella sabe que no está, las miradas de los pocos que sostenemos la barra con nuestros cuerpos, los brazos que se extienden hacia el infinito, y termina descansando su satisfecho ego en la esquina de la barra, apoyada en un taburete que

---

sostiene sus cansados pies. También está enferma de soledad, aunque no lo sepa o se esfuerce en ignorarlo, por eso debe vender su belleza a los ojos de los que ya no tenemos nada que decir, ni tan siquiera la propuesta que parecería lógica ante tamaña exhibición; por eso, sabiéndose a salvo en su mundo de apenas cinco metros cuadrados se hace una con la voz femenina que sale de los altavoces, inundándonos de ese ritmo para perdedores impenitentes, el que sigues a golpes del vaso sobre la madera, o con los pies sobre la base del taburete.

Nunca sé por qué mi mente exige un ejercicio de recuerdos ajenos al momento que vivo, cuando recorro todo lo acontecido hasta ese momento en mi vía crucis por las distintas estaciones en forma de bares, pero sin yo quererlo me vienen las imágenes de una tarde noche llena de rostros anónimos, camareros y camareras displicentes, voces y decibelios subidos de tono que las sostienen, luces que

---

van bajando de intensidad al tiempo que las manecillas del reloj siguen inexorables su curso, los pies avanzando bajo la fina lluvia llenándose, llenándome. Por fin el pensamiento se une con la realidad y se funden en mi cerebro, mientras apuro otro trago de cebada, y otro más, dejando que las notas terminen para solicitar a la camarera que salga de su jaula de cristal y se una al resto de los mortales que seguimos midiendo la barra según qué ángulo.

En esta ocasión la nueva fuente de vida me es servida con inusitada amabilidad, incluso el roce de sus dedos sobre mi mano me indica que puede ser lo que no es, por eso ignoro su sonrisa fingida, su gesto amable, sus instantes dedicados a nadie, porque aún para mí y en mi mundo me creo alguien, yo mismo, que no es mucho pero llega hasta los infiernos, el lugar donde estoy tras bajar más que nunca a buscarme.

---

De nuevo el perfecto culo flota entre las maderas que se resquebrajan bajo los pasos medidos y estudiados, las manos giran en el aire apartándolo a su paso, el tanga aparece levemente tras horas de no tener sentido para la función que se le busca, y todo el conjunto acaba, de nuevo, en el taburete de la esquina con la revista que cambia de página sin ton ni son, otra excusa más para parecer lo que nunca es.

A pesar de ella estoy bien, mientras sirva a mis ojos como el goce de una visión bonita no hay problema, porque es atractiva en el conjunto; mis cansados párpados caen sobre la figura del vaso lleno, jugando con las formas que las burbujas provocan en su camino hacia la superficie, manteniendo ese color blanco de la espuma antes de perderse en ella; sujeto el vaso y apuro un trago, cerrando los ojos para sentirlo hacia mis entrañas, y vuelvo a perderme con la melodía del sexo que adoré en la música, la primera mezcla de sensualidad y

---

sonidos que conocí, llevándome con las mismas notas que acariciaban mis oídos a los quince años por el camino de los sueños.

Soy un perdedor en las sombras, uno más, quizás porque sé que no puedo avanzar a la misma velocidad que mi mente crea e inventa, el solitario amigo de su conciencia, la figura poco atractiva que esconde sus excesos bajo la barra, justo a la altura donde empiezan los rostros de miradas perdidas, noches en vela, huecos en colchones vacíos de calor.

Termino al tiempo que la inquietud se ha apoderado por completo de la chica, mi desinterés la ha hecho desear que el último trago llegara cuanto antes, por eso no hay adioses ni saludos en otras lenguas, sólo una cabeza que se mueve y unos ojos que esquivan la mirada; está sola, realmente sola, aunque no lo sepa, a pesar de que su cama esté caliente cuando llegue a casa, a pesar de que su piel sienta el roce de otras manos; sus ojos no mienten, y si aún puede controlar cada uno de sus pasos para

---

provocar o provocarse ella misma, ajena a los que no sienten la realidad ebrios de licor, ella está ebria de nada, algo que duele porque a la conciencia no se la puede engañar.

Miro al cielo que no puedo ver en medio de una ciudad de edificios altos y luces eternas, la lluvia sigue cayendo constante, fina, refrescando mi rostro; me dejo hacer, mirando el horizonte que toma la forma de una calle que desaparece entre el color del neón, recordando un viejo escrito que me inspira, "*La chica de la barra...*" aquí no hay carruajes, ni látigos al viento, no hay calor en las miradas, ni deseos adormecidos, el silencio existe porque mi mente lo provoca, no puedo esconderme en un garito oculto a los ojos del mundo. Aún así me agrada recordarlo, una sonrisa se dibuja en mi cara mientras escucho mis propios pasos con el chapoteo del agua, sigo mojándome, pero no me importa, sigo siendo yo, y eso es algo que no pueden arrebatarme, ya no, soy el dueño de mis

---

pesadillas, pero también de mis sueños, aunque ahora no acompañe a la camarera hasta su casa, tomados del brazo mirándonos a los ojos, sigo siendo por encima de demasiadas cosas, demasiados vasos de cerveza, demasiadas barras medidas con los brazos que juegan a dibujarse. Sigo siendo en el infierno donde vivo, en mí mismo, lo que puede ser o no ser nada.

Mi chica, la de la barra del bar, cerró sus ilusiones con el último giro de la llave una noche de verano; ahora los bares son otra cosa, no busco mucho en ellos, pero me sirven para seguir mirando a los ojos, estudiando, dejando que me desprecien por lo que ya no soy; sé que no me conocen, pero a pesar de todo lo hacen, es una forma de sentirse vivos, creer que son más que el orondo ser que se sienta a su lado, o la vieja puta que no tiene nada que ofrecer, o... todos somos prostitutas de nuestros deseos, incluso nos vendemos a nuestros propios sueños, pero les gusta sentirse así; yo

---

dejo que me miren, sonrían y vuelvan a charlar, o que me pregunten con una voz ininteligible, a fin de cuentas la lluvia también me moja a mí, hace respirar mi alma y recordar demasiadas cosas ¡joder, como me gusta esa sensación! algunas gotas resbalan por mi piel y me siento vivo dentro de mi propia muerte, no es fácil vivir como soy, pero he llegado hasta aquí, y quizás me lo debo a mí mismo, nadie más lo sabe, no tienen por qué saberlo.

He detenido mi marcha. Parado en la boca de una estación sonrío porque sé que mi tren no está ahí, hoy no tomaré ningún vagón hacia ninguna parte, las entrañas de la tierra duermen hace rato. Mi infierno se encuentra aquí arriba, y en medio de la noche soy el pintor de mi propia historia.

Nunca he sabido cómo acabar una noche, siempre me he sentido demasiado metido en ella y no quería escapar, pero ahora es distinto, hoy no hay nada que me impida salir hacia ninguna parte, veo amanecer, sólo en el

---

andén que no tiene trenes que te lleven, las vías que yo busco no son de acero, están hechas del material de mis deseos, frágiles y resbaladizas, pero bellas cuando puedo estar despierto y hacerlas mías. La neblina que provoca la lluvia con la tenue luz me inspira, quisiera escribir un pequeño relato, o hablar sobre lo que mi cuerpo siente, dejar que mi mano creara para llevar hasta el fondo en blanco los sentimientos de esta noche, no quisiera perderlos, pero tampoco me agobia no retenerlos; en unos días serán imágenes que recrearé a mi manera, por encima de la realidad.

Quizás la camarera no aparezca, o sea la sirena que provoca que mi barco se hunda, quizás el bar sea un pequeño acantilado sobre el mar, con las olas golpeando furiosas bajo mis pies, o la lluvia que cubre todo el asfalto sea una brisa meciéndome entre la hierba de un inmenso campo... es posible que todo se suceda tal y como ha ocurrido, y sólo recuerde

---

los vasos de cerveza, la espuma llenándome los labios, mi garganta sintiéndose viva junto al resto de mi ser.

Cuando nada es lo que parece, cuando la nada te envuelve y debes comenzar de cero, estás solo con lo que eres, porque no sueles ser nadie mientras no te hagas de nuevo; mi mundo volvió a romperse, no sé si tengo fuerzas para comenzar otra vez, a veces me dejo llevar por los pies cansados y llego a cualquier bar bajo la fina lluvia, en otras ocasiones la puerta del infierno me espera abierta de par en par, pero ahora no exijo nada, no tengo nada que ofrecer, y es el mismo diablo el que pone precio a mi alma, ante eso no puedo decir nada.

Nunca supe cómo llegué a hacerlo, y tampoco me preocupa, realmente ocurrió y ahora me siento orgulloso de esa locura, una más, que surgió de mi mente para intentar llenar el vacío que la soledad y el hastío provocaban en mi vida noche tras noche.

---

Fue una época curiosa, porque nada era lo que parecía, pero lo único de lo que estaba seguro era de no ser nadie, simplemente me dejaba llevar.

---

---

---

## UTOPIÁS

Cuando uno supera de largo los cuarenta, y se encuentra sólo, en el más absoluto abandono físico y emocional y sin nada que hacer (la despedida del trabajo no fue un hasta la vista precisamente) puede encontrarse en la tesitura de dejarse ir o arriesgarlo todo, porque a fin de cuentas no tienes nada que perder.

En un principio dejé que las circunstancias me arrastraran, algo muy propio de una personalidad destructiva (en el peor significado que la palabra pueda tener) como la mía, especialmente cuando se trataba de deshacerme a mí mismo, al que nunca he perdonado esos deslices de la vida que me han hecho caer una y otra vez, a pesar de tantas cosas y por esos mismos motivos.

Llevaba un par de meses vagando sin rumbo, acogido en alquiler en un cuartucho de mala muerte y sin nada que esperar, salvo dejar

---

pasar el tiempo un día tras otro; era una noche de febrero, el frío y la fina lluvia me habían calado los huesos, y acabé sentado en el banco de un bar donde me dejaban aparcar mi cansado cuerpo de vez en cuando, recordando los tiempos en los que me gastaba mis buenos euros en cervezas y pinchos. De pronto, surgiendo del silencio que me hacía estar ajeno a todo, una voz dulce y suave, casi musical, pronunció mi nombre.

Me costó girarme porque mi nombre ya no se escuchaba en ninguna parte, de hecho en un principio pensé que era una jugada de mi aturdido cerebro tras el alcohol ingerido a lo largo del día, pero al repetirse y sentir una mano cálida y delicada sobre mi hombro, mi cabeza buscó la dirección de las palabras y me encontré, frente a frente, con el precioso rostro de Estela, una antigua compañera de idiomas con la que compartí asiento en las clases durante un breve período de tiempo, justo

---

antes de que el castillo de naipes que era mi vida se desmoronara definitivamente.

Su sonrisa seguía siendo la misma de antaño, sincera, encantadora, pero sus ojos no pudieron evitar demostrar la sorpresa por haberme encontrado en aquella situación. Quizás en otro momento de mi vida me hubiera avergonzado de que alguien conocido me viera así, pero la vergüenza y otros estados de ánimo no eran ya parte de lo que mis emociones podían expresar, de modo que me quedé mirando sus preciosas facciones y tras un silencio que sólo ella y yo pudimos sentir, la saludé con un *¡hola!* que fue el sentimiento más sincero y puro que salió de mis entrañas desde hacía demasiado tiempo, demasiado.

Mi aspecto físico debió asustarla un poco, porque parecía no dar crédito a lo que veía, sin embargo, una vez escuchó mi voz me hizo saber que esa seña de identidad tan mía, esa especie de susurro que nunca he perdido y que me encanta que salga porque sí, la hizo

---

querer saber el porqué de lo que tenía ante sí, y de ese modo, abandonando la compañía de quienes iban con ella, me levantó y sujeta a mi brazo paseamos bajo la lluvia, con su diminuto paraguas apenas cubriéndonos y la imagen de un ángel y un despojo humano juntos bajo las luces de una ciudad que ya nada me decía.

Ese fue el primer encuentro con Estela, uno de esos misterios que nunca llegué a descubrir, el por qué una mujer inteligente, bella y sugerente se fijó en lo que quedaba de alguien, pero gracias a ese enigma y lo que una mujer decide sin que nada pueda evitarlo, poco a poco fui deseando volver a levantarme para ver la mañana no como la antesala de otro día más, sino como el comienzo de algo que podía depararme cualquier aventura que mi mente deseara.

En ese primer reencuentro me preguntó por mis antiguas aficiones, la Música, el sueño que murió de un intento de crear algo a través

---

de un programa de radio, los escritos que eran gritos ahogados hacia la nada pero que suponían un soplo de aire fresco para algunos, y poco a poco, tras un par de horas que me parecieron un paseo por el paraíso, me contó algunas cosas de los planes que tenía para el futuro, y que unidos a los que no existían por mi parte le hizo pensar que podía encajar en ellos.

Su trabajo como guía (o mediadora como le gustaba decir) en un museo de arte contemporáneo, le había dado la oportunidad de conseguir un viaje de dieciocho meses para estudiar y perfeccionar su cultura en este campo en una sala de moda en New York City, una especie de beca que era un auténtico caramelo para los amantes del arte y en general de la vida, porque una estancia en esa ciudad simplemente no tiene precio.

Sin saber cómo ni por qué, aún hoy me lo pregunto y no encuentro respuesta, Estela preparó todo lo necesario para que, si lo deseaba,

---

la acompañara en ese viaje fascinante, y unos meses después, coincidiendo con la temporada estival, nos encontrábamos en la terminal del aeropuerto dispuestos a comenzar un sueño que supuso otro giro más en mi ya de por sí agitada existencia.

Siempre he mantenido la máxima de no intentar comprender los deseos de una mujer cuando parecen una locura ajena a toda lógica, y esta no fue una excepción, por eso, tras comprobar semanas después de nuestro primer encuentro que Estela pensaba seriamente en llevar a término su idea a todas luces descabellada, lo único que me quedó por hacer fue intentar no defraudarla, proponiéndome evitar ser alguien del que tuviera que avergonzarse y arrepentirse por su decisión, tal era la mediocridad que en esos momentos llenaba mi vida.

Un amago de pánico inundó mi pecho cuando comprobaron mi billete y pasé el control de seguridad, por mucho que mi mente